



Desde hace meses el mundo se encuentra ante una de las peores crisis de su historia. En todos los países del globo la crisis económica está dejando a millones de trabajadores en la calle. Los despidos masivos, el cierre de plantas, la concentración de los capitales cada vez en menos manos, la creciente prepotencia de los gobiernos en contra de la población, son la expresión de la decadencia del sistema capitalista que se encuentra en un callejón sin salida.

Las más de 51 millones de personas que perdieron sus trabajos desde el año pasado sólo engrosan los números de la miseria de este capitalismo que ya tenía a más de 1000 millones de hambrientos y regiones enteras sumidas en la pobreza, la guerra y la completa falta de perspectivas.

Esta situación realmente contrasta con los discursos triunfales de los ideólogos del sistema, que no se cansan de decir que luego de la "caída del socialismo" el capitalismo es el único sistema económico "viable".

Hoy todos esos "sabios" no pueden ocultar la magnitud de la crisis. Claro que se niegan a reconocer el fondo de la cuestión, que no está ni en la "mala administración", ni en la "codicia de los financistas", ni incluso, como dicen algunos, al "mal gobierno de Bush". Las razones de la crisis se encuentran en la propia existencia de un sistema

económico que se mueve no para satisfacer las necesidades de la población, sino la ganancia por la ganancia misma y el bienestar de un puñado de privilegiados.

Hoy nos dicen que el Estado debe intervenir la economía para superar la crisis. Nos exigen además que los trabajadores seamos sumisos y "colaboremos" con la explotación, para que los capitalistas sigan ganando y así mantener las fuentes de trabajo. A partir de esta mentira, es el Estado de los empresarios la herramienta fundamental para imponer a los trabajadores, por el engaño o por la fuerza, los planes capitalistas.

Hoy nos hablan de un "rebrote" de la economía, de una posible "luz al final del túnel" para engañarnos sobre la verdadera amenaza que existe sobre los trabajadores de todo el mundo. De nada servirán los balances dibujados de un par de bancos o los relanzamientos de la producción en determinadas ramas ya que todo esto se alcanzará con el endeudamiento estatal (las famosas inyecciones de dinero, que pagaremos todos) y la superexplotación obrera. La política de los capitalistas no es otra que descargar la crisis, que ellos mismos generaron, sobre las espaldas de las masas.

### Crisis del equilibrio capitalista

La crisis actual es del sistema capitalista de conjunto. El orden imperialista creado luego de la II guerra mundial y que tenía como principal potencia capitalista a los EEUU está resquebrajándose.

Luego de la guerra, se generó cierto "equilibrio" capitalista, de los Estados imperialistas entre sí (en particular EEUU y Europa con el Japón) y los Estados obreros (como la ex URSS). Este equilibrio fue, a pesar de las apariencias, una excepción. Estaba basado en la superación de la crisis terminal del capitalismo que comenzó con el siglo XX y que fue "solucionada" a la manera burguesa: con dos guerras mundiales y el afianzamiento de los EEUU como potencia capitalista hegemónica. Se basaba en el temor de los países imperialistas europeos y EEUU con respecto a la extensión de la revolución socialista a escala internacional.

Esta hegemonía de EEUU como defensor mundial del capitalismo, permitía incluso el desarrollo de los competidores contra la amenaza que significaban los Estados obreros. Con la caída de la URSS todo esto comenzó a cambiar profundamente. Los gérmenes de la crisis que decían

haber superado, volvieron a aparecer ya a fines de los '60.

Esta combinación de elementos determinó la política de los '90, la necesidad de hacer crecer la economía mundial mediante el desarrollo de los sectores especulativos y de intentar asimilar al capitalismo las vastas economías de los países "ex-socialistas". Este "plan" pareció funcionar al menos por 15 años, desde la caída de la URSS hasta el comienzo de las conmociones políticas y económicas del gobierno de Bush.

Sin embargo, la primera década de este siglo encuentra al capitalismo nuevamente ante crisis similares a las que determinaron las grandes catástrofes del siglo XX. Las derrotas de las fuerzas revolucionarias y la desaparición de conquistas como los Estados Obreros, sólo demostraron que el "triunfo" del capitalismo vendría de la mano de un porvenir de crisis cada vez más profundas.

La catástrofe económica y política que comienza, pone nuevamente ante los trabajadores de todo el mundo las tareas revolucionarias que fueron centrales para la clase obrera durante el siglo XX. Y las mismas seguirán vigentes mientras la humanidad continúe transitando ésta nuestra época, la de "crisis guerras y revoluciones".



## La crisis estructural del capitalismo

Es común escuchar que el desastre económico es producto de la codicia y a la desregulación del sector financiero. La realidad es muy distinta. Si bien la crisis comenzó en el sector de la especulación inmobiliaria, la forma en que llegó a todos los países y ramas de la economía mundial demuestra que responde a causas mucho más profundas que las que difunde la ideología oficial.

Lo cierto es que el desorden financiero mundial es algo que el capitalismo no puede evitar. La economía capitalista es un sistema que primero garantiza la ganancia por explotación, y luego indirectamente, la satisfacción de las necesidades vitales de la población.

## La ley del valor-trabajo

Las causas profundas de la crisis deben ser vistas a partir de los hechos fundamentales de la economía. El colapso financiero, la sobreacumulación de capitales y la sobreproducción de mercancías se dan en un mundo repleto de necesidades insatisfechas. En un sistema donde lo fundamental que es el trabajo creador humano, éste se pierde en las nubes de la especulación, lo que hace difícil conocer a simple vista las razones por las que el mismo sistema colapsa llevando al desastre a toda la sociedad. El marxismo siempre comenzó su análisis del capitalismo y de sus crisis a partir de una ley fundamental: la riqueza, los valores útiles para la vida, son producto del trabajo.

Es así que las diversas manifestaciones de la economía capitalista (salarios, precios, arrendamiento, ganancia, interés, crédito, bolsa) provienen de la ley del valor-trabajo, la cual es la reguladora de toda la economía capitalista.

Desde esta ley se entiende que la sociedad tiene a su disposición cierta "reserva de fuerza de trabajo viva", es decir, de capacidad de los seres humanos para trabajar. Aplicada a la naturaleza, esa fuerza engendra productos necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas. Ahora bien, así como existen diversas necesidades, también existen diversas actividades productivas, por lo que se realiza una "división del trabajo entre los productores independientes". A partir de ésta, los productos toman la forma de "mercancías". Las mercancías se cambian entre sí en una proporción determinada, al principio directamente y más tarde por medio de un intermediario: el dinero. Pero lo que hace que las mercancías puedan cambiarse, el valor común a todas ellas y que las hace intercambiables entre sí o por su equivalente en dinero, es el trabajo humano invertido en ellas, que se convierte así en la base y la medida del valor.

A pesar de existir una gran división del trabajo entre millones de productores, la sociedad se mantiene relativamente unificada porque las mercancías son intercambiadas de acuerdo con el "tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción", es decir, si cumplieron para su producción con un tiempo igual o



menor que el que generalmente se necesita para producirlas. Si se ocupa más tiempo de trabajo, si son más costosas, su precio será mayor al aceptable y no se venderán. Mediante la aceptación y el rechazo de las mercancías, el mercado decide si valen lo que costó producirlas en tiempo de trabajo humano.

El capitalista explota la fuerza de trabajo de los hombres comprándola como una mercancía. Y ésta se consume o se usa, como cualquier mercancía, poniéndole a trabajar. Por tanto, el capitalista, al pagar el valor diario o semanal de la fuerza de trabajo del obrero, adquiere el derecho a servirse de ella o a hacerla trabajar durante todo el día o toda la semana.

El valor de la fuerza de trabajo se determina por la cantidad de trabajo necesario para su conservación o reproducción, pero el uso de esta fuerza de trabajo no encuentra más límite que la energía activa y la fuerza física del obrero.

La cantidad de trabajo que sirve de límite al valor de la fuerza de trabajo del obrero no limita, ni mucho menos, la cantidad de trabajo que su fuerza de trabajo puede ejecutar.

Es decir, que sobre y por encima de las, por ejemplo, 4 hs necesarias para reponer su salario, o el valor de su fuerza de trabajo, tendrá que trabajar otras 4 hs, llamadas horas de plus-trabajo, y este plus-trabajo se traducirá en una plusvalía y en un plusproducto.

Este tipo de intercambio entre el capital y el trabajo es el que sirve de base a la producción capitalista o al sistema del asalariado, y tiene incesantemente que conducir a la reproducción del obrero como obrero y del capitalista como capitalista. Por esta razón los capitalistas buscan siempre prolongar la jornada de trabajo.

## Competencia y monopolio

Justamente, hoy tenemos una crisis que hace que el capitalismo mundial se encuentre estancado o en retroceso. Esto es un problema grave para él, ya que debe crecer constantemente para existir, y para crecer debe innovar en las formas de hacer crecer la ganancia. Sin

ganancia, no hay acumulación de capitales, y sin acumulación no hay crecimiento económico. ¿Pero a qué se debe este "estancamiento"? Al hecho de que la necesaria innovación y creación de nuevas formas de garantizar la explotación para la ganancia capitalista se hace cada vez más difícil mientras más desarrollada esté la economía. Por ejemplo, para crear una nueva empresa, en el siglo XIX se necesitaba reunir un capital que podía dedicarse a la explotación del trabajo para la producción de un producto determinado y con eso bastaba para competir en el mercado. Hoy, y desde el siglo XX, ya no es posible crear una empresa que produzca en pequeña escala un producto determinado. Hoy para la supervivencia capitalista, se hacen necesarias grandes cantidades de capital, altos niveles de productividad, y la llegada a los más amplios mercados. Esta situación es el resultado de una tendencia propia del capitalismo a la concentración y centralización de los capitales. También este cambio significa un "desarrollo de las fuerzas productivas" que por su gran dimensión e importancia social, chocan todo el tiempo con los límites del carácter privado de su propiedad y de los límites nacionales (fronteras, restricciones al crecimiento libre de la empresa, proteccionismo) en los que se las encierra.

Las relaciones entre los capitalistas que explotan a los trabajadores están determinadas por la competencia, que actúa como el resorte principal del progreso capitalista. Las empresas grandes gozan de mayores ventajas técnicas, financieras, de organización, económicas y políticas. El capital mayor, capaz de explotar al mayor número de obreros, es inevitablemente el que consigue la victoria en una competencia.

La exigencia en el aumento de la productividad, de la explotación del trabajo para garantizar la ganancia, hace que la aparición de "nuevos capitalistas" sea cada vez algo más difícil. Esto no quiere decir que no haya excepciones. Igualmente la regla es la dominación de los monopolios en el capitalismo actual.

La necesidad de incrementar la explotación para hacer crecer al máximo la ganancia llevó, por ejemplo durante la posguerra, al desarrollo de las fuerzas productivas (la industria, la ciencia, las tecnologías, la organización del trabajo, etc.). Pero para que esto pudiera ocurrir en plena etapa imperialista fue "necesaria" la terrible destrucción de fuerzas productivas que causó la II Guerra Mundial, y luego de ésta, la inyección de capitales dirigida por los estados imperialistas vía el Plan Marshall, así como la incorporación masiva de mano de obra barata proveniente de la inmigración de trabajadores, no sólo desde los países semicoloniales sino principalmente de trabajadores calificados que provenían desde los países del este europeo y que fueron parte del "bloque socialista".

Este aumento de las necesidades del capital para garantizar un porcentaje de ganancia siempre en crecimiento, hace necesaria la intervención de cada vez más cantidad de maquinarias, materias primas, instalaciones edilicias, etc. Todo esto comienza a ser una pesada carga para los objetivos capitalistas de hacer crecer la ganancia. Cuando comienza la crisis de sobreacumulación, cada aumento de la tasa de ganancia cuesta cada vez más, los esfuerzos y la inversión de capital para sostener la economía y para hacerla crecer son cada vez más tortuosos y están más ligados a la expansión de la maquinaria y la tecnificación en general, es decir, a la base fija del capital.

La simple apropiación de más trabajo ajeno no garantiza ya el crecimiento de las ganancias. El punto de quiebre de la imposibilidad de ganar más aunque se invierta más en maquinaria, edificios, etc., es el punto que marca el comienzo de la crisis.

Por esto los marxistas decimos que la crisis capitalista es una crisis de sobreacumulación de capitales. La inmensa cantidad de capital acumulado, provoca la situación de que para que la ganancia capitalista siga creciendo no puedan ser invertidos más capitales. Es así como la crisis se convierte en la destrucción de los capitales, es decir, en la quiebra de empresas y el debilitamiento de ramas enteras de la economía.

El capitalismo dando marcha atrás, destruyendo fuerzas productivas que dejaron de ser útiles para la ganancia, aunque sean indispensables para la supervivencia de la población. Ese es el aspecto descarnado del capitalismo en sus crisis que expresa la profunda contradicción entre sus fines y las necesidades de las masas trabajadoras que lo reproducen constantemente en beneficio de los sectores privilegiados.

## Estado y monopolio: El mito de la regulación del capitalismo

Según Marx, el gobierno es el comité ejecutivo de la clase gobernante. Ningún gobierno se halla en situación de luchar contra el monopolio en general, es decir, contra la clase en cuyo nombre gobierna. Mientras ataca a algunos monopolios, se halla obligado a buscar un aliado en otros monopolios. Unido con los bancos y con la industria ligera puede descargar golpes contra los "trusts" de la industria pesada, los cuales no dejan de cosechar por ese motivo grandes beneficios.

Justamente, a partir de esta situación propia del capitalismo, se comprende la necesidad de romper con el mito de que el capitalismo puede "regularse", que pueden conciliarse los intereses de las clases, y que el Estado es el "mediador".

Hoy, los Estados de las metrópolis están gastando billones de dólares en la conservación de los capitalistas en bancarota. El gobierno de Obama es un claro ejemplo. Disfraza este gasto de "responsabilidad" cuando en realidad lo único que hace es mantener la "propiedad" de los capitalistas sobre las empresas que sólo ayudaron a entrar en quiebra. Pero esta ayuda es hecha además por los gobiernos de forma arbitraria, es decir, benefician a algunos sectores en contra de otros, generando así la tendencia del capitalismo a que menos tengan cada vez más (concentración y centralización de los capitales). El Estado tiende a convertirse en un gran monopolista y las bases capitalistas de la economía no son cambiadas, por lo tanto, lo que se embolsa cualquier monopolio (incluido el Estado en su intervención en la economía) se sigue haciendo a costa de la explotación a los trabajadores. El estatismo hace que el Estado "regule" la desigualdad y la miseria, mientras que los capitalistas responsables de la crisis son absueltos de sus deudas y son salvados de la bancarota.

Otra "política anticrisis" que están aplicando los gobiernos actualmente es la del "proteccionismo", es decir, empeorar la crisis poniendo trabas a la circulación de las mercancías. Esto, además de ser un beneficio artificial para los amigos del poder de turno, termina generando inflación en los precios de los artículos de consumo de la mayoría de la población.

## Mayores disputas interimperialistas

La crisis capitalista está alterando los cimientos del orden imperialista establecido luego de la segunda guerra

mundial.

A partir de esta situación las instituciones propias de este orden imperialista como la ONU y la OTAN, el FMI, el BM y la OMC comienzan a encontrar problemas para su funcionamiento, ya que los acuerdos entre los países imperialistas que las hicieron nacer comienzan a romperse. Muchas de las políticas establecidas en esta segunda mitad del siglo XX y que hoy parecen parte del "sentido común" de los Estados, fueron simplemente los engranajes esenciales en la lucha por mantener el orden burgués y la opresión imperialista en contra de la existencia del ex- Estado obrero y el llamado "bloque comunista".

La crisis económica pone en guardia a cada uno de estos países imperialistas para defender sus áreas de influencia, el control de los recursos naturales y el comercio.

Como preparación para los conflictos que generan estas políticas de ataques a los trabajadores, los gobiernos adquieren características más abiertamente dictatoriales: más represión policial, reducción de las libertades democráticas, imposición de los objetivos de los sectores más concentrados del capital contra todo el resto de la sociedad. Si en su época la democracia joven y fuerte demostró ser incapaz de impedir que la plutocracia se apoderase de la riqueza y del poder, ¿es posible esperar que una democracia senil y devastada se muestre capaz de transformar un orden social basado en el dominio ilimitado de unas pocas familias y dar una solución a la crisis favorable a los trabajadores? En épocas de crisis estos gobiernos capitalistas guardianes de la oligarquía financiera muestran su verdadero rostro como garantes de la explotación capitalista. Estas tendencias en la política de los Estados que comienzan a definirse con la crisis es lo que llamamos bonapartismo.

En los países semicoloniales como los de América Latina, Medio Oriente, Asia Oriental y África la crisis afecta de forma mucho más grave, ya que sus economías son fuertemente dependientes y están manejadas

desde los países imperialistas.

Por esto las peores consecuencias de la crisis son descargadas sobre países como el nuestro, que por no tener ninguna independencia económica está a merced de los planes de "exportación de la crisis" que elaboran los países imperialistas.

Para América Latina, significa el empeoramiento de la intervención imperialista en los asuntos políticos y económicos de cada país, siempre con el objetivo de dar el mayor beneficio a los países que los dominan. El plan de Obama para la región es el de "asegurar" su patio trasero contra los intentos de los demás países imperialistas de establecerse allí. Y para hacerlo es capaz de recurrir no sólo a la fuerza económica, sino también a maniobras golpistas (caso Honduras) o la amenaza armada directa (caso 4ª Flota, bases yanquis en Colombia). Los gobiernos autodenominados "nacionales y populares" como el de Chávez y Evo, nada hacen en contra de esta situación, ya que encarnan los intereses de la autóctona "burguesía no-monopolista", que es completamente dependiente del capital extranjero.

## La catástrofe capitalista

Durante los años de optimismo capitalista, signados por la derrota de la clase obrera, los ideólogos defensores del capitalismo nos aseguraban que el desarrollo nacional e internacional de las multinacionales introducía en el mercado una organización bien planeada y que las crisis habían sido ya "abolidas" por el mecanismo del propio capitalismo. Hoy, años más tarde, esas palabras suenan a burla, y el pronóstico de Marx se nos aparece hoy en día con toda su fuerza.

La inteligencia y el corazón de los intelectuales de la clase media y de los burócratas de los sindicatos estuvieron casi completamente dominados por las hazañas logradas por el capitalismo en la segunda posguerra. La idea del progreso gradual parecía haberse asegurado para siempre, en tanto que la idea de revolución era considerada

como un fracaso. Al pronóstico de los marxistas, se oponía el cualitativamente contrario sobre la distribución mejor equilibrada de la renta nacional con la suavización de las contradicciones de clase, y con la reforma gradual de la sociedad capitalista. Incluso muchas corrientes que se reivindican de izquierda (como la LCR-NPA, LO, SWP) quedaron atrapadas en esta maraña keynesiana soñando con llenar gradualmente la democracia burguesa con un contenido socialista.



Sin embargo, al decir de Trotsky, "la vida del capitalismo monopolista de nuestra época es una cadena de crisis. Cada una de las crisis es una catástrofe. La necesidad de salvarse de esas catástrofes parciales por medio de murallas aduaneras, de la inflación, del aumento de los gastos gubernamentales y de las deudas prepara el terreno para otras crisis más profundas y más extensas. La lucha por conseguir mercados, materias primas y colonias hace inevitables las catástrofes militares. Y todo ello prepara ineludiblemente las catástrofes revolucionarias. Ciertamente no es fácil convenir con la idea de que el capitalismo actuante se hace cada vez más "tranquilo, sosegado y razonable". Sería más acertado decir que está perdiendo sus últimos vestigios de razón."

El equilibrio asentado en la posguerra se basaba en la hegemonía norteamericana, en las relaciones interestatales predominantes en ese período y en el rol cómplice facilitado por los aparatos reformistas y contrarrevolucionarios. Hoy todo ello está siendo cuestionado.

El mundo entero está atrapado en la crisis de un orden económico en descomposición. Aunque atraviese períodos de estabilización y booms, va a profundizarse tal descomposición y, tarde o temprano, pondrá ante la masa de millones de trabajadores y explotados de las metrópolis, el horizonte de la revolución y de la insurrección.

## El ejército de reserva y la teoría de la miseria creciente

La crisis actual ha exacerbado las tensiones entre el capital y los trabajadores en todo el mundo, pero lo ha hecho especialmente en los países más desarrollados, lo cual demuestra su profundidad.

Las luchas obreras se suceden en Francia, Inglaterra, España, Italia, Ucrania, China, Corea, Honduras, sólo por nombrar algunos ejemplos. Los métodos utilizados van desde las huelgas por tiempo indefinido, a la ocupación de fábricas y la toma como rehenes de los directivos de las empresas.

Producto de la crisis y de la exacerbación de la competencia inter imperialista, las patronales presionan por reducir sus costos. Muchas empresas, a pesar de haber disminuido su producción, han incrementado sus ganancias, gracias a mayores tasas de explotación de la fuerza de trabajo.

La presión para reducir el valor de la fuerza de trabajo explica los altos índices de desocupación en EEUU.





El índice oficial de desempleo en Estados Unidos es de 9,5% de la población activa, unos 20 millones de trabajadores, pero cuando se suma a las personas que han dejado de buscar trabajo, a las que están obligadas a trabajar la cifra se eleva a más de 30 millones.

Los capitalistas empiezan a aplicar una de las recetas más eficaces para enfrentar la bancarrota que ellos mismos generaron: atacar a la clase obrera con despidos, suspensiones, disminución de los salarios y contribuciones sociales y ejercer toda la violencia de su estado para aplacar las luchas obreras.

En varios países como Francia, EEUU y Gran Bretaña las patronales y sus gobiernos están implementando convenios más flexibilizados, y se está multiplicando el trabajo eventual. La OIT avala esta política y ha propuesto recientemente una fórmula para camuflar esta precarización. Impulsa la línea de vinculaciones o "flexiseguridad" que consiste en abolir la indemnización por despido a cambio de un curso de capacitación para nuevos empleos. Asimismo promueve el otorgamiento de subsidios estatales a los grandes capitalistas y la proliferación de "cooperativas como oportunidades para contribuir eficazmente a la recuperación económica mundial en tiempos de crisis." Nuevamente los capitalistas y sus ideólogos quieren hacernos creer que la causa de la crisis no reside en la anarquía y disfuncionalidad del capitalismo.



## Los agentes del capital

Las burocracias sindicales vienen colaborando con este ataque a los trabajadores. En Europa ha quedado clara la política conciliacionista de la CGT (Francia), la CGIL (Italia), UGT y CGT (España). En EEUU la patronal imperialista y la burocracia quieren mantener bajo control al proletariado, y para ello recurren a la dirección de la AFL-CIO, cuya campaña se sustenta no en una salida de clase a la crisis, sino en un discurso de conciliación pura, donde se explica cómo la redistribución de la riqueza pondrá al consumo popular como motor de la economía. Pedir sólo una retribución equitativa, sobre la base del sistema asalariado, es lo mismo que pedir libertad sobre la base de un sistema esclavista. Las burocracias sindicales de los países semicoloniales no se han quedado atrás y también han contribuido a garantizar traiciones a la clase obrera.

Muchas de las luchas obreras recientes han sido muy radicalizadas en sus métodos pero no han levantado un programa a la altura de la crisis. A pesar de esto han preocupado enormemente a las direcciones de los principales sindicatos y centrales, que se han visto obligados a llevar adelante ciertas medidas de lucha. Lamentablemente las conducciones burocráticas han podido evitar que las huelgas se generalicen y cuestionen ofensivamente a los gobiernos. De todos modos, esto recién comienza.

## Un programa revolucionario

El problema de saber si el capitalismo es capaz de regenerarse, se convierte en un problema de lucha entre fuerzas vivas: las de las clases y las de los partidos. Si de las dos clases fundamentales, el proletariado renunciase a la lucha revolucionaria, la burguesía logrará indudablemente acrecentar el empobrecimiento de países enteros y de la pauperización de de

millones de trabajadores.

El programa para enfrentar la crisis debe imponer la reincorporación de los suspendidos y despedidos; la escala móvil de horas de trabajo y salario. Los sindicatos tienen la obligación de organizar a los compañeros despedidos, mantener su sindicalización y ayudarlos económicamente mediante fondos de lucha.

Hay que luchar contra el cierre de las empresas. Los obreros deberán realizar una investigación sobre las causas de ese cierre. Hay que plantear la apertura de libros contables de todas las empresas de la rama en cuestión y crear comisiones especiales de control sobre las materias primas, el combustible, las demandas, los materiales necesarios para la producción y de los recursos financieros depositados en los bancos.

Uno de los medios de impedir el cierre en masa de las empresas, cuyo objetivo es disminuir los salarios y agravar las condiciones de trabajo, puede ser la ocupación de la fábrica y la continuación de la producción contra la voluntad del patrón. Pero la única manera de acabar con la crisis y el desorden capitalista, es tomar las principales rama de la industria y los servicios bajo control obrero e imponer su expropiación.

La fe en el valor absoluto de los convenios colectivos, propagada por los oportunistas de todos los países, debe enfrentarse. Lo mismo vale para los convenios como el ERE que implementan en varios países las burocracias con complicidad de los capitalistas y sus instituciones burguesas. El convenio colectivo es sólo un armisticio. Los patrones violan esos convenios apenas tienen la menor posibilidad. Hay que plantear la necesidad de contratos únicos para que todos los trabajadores tengan las mismas condiciones desde que se incorporan, que implique que no haya más

contratados ni en negro ni períodos de prueba, que elimine las agencias, y que impongamos directamente a las patronales sin la mediación gubernamental.

## Recuperar los sindicatos

Los sindicatos son las organizaciones más importantes que tienen las masas trabajadoras. Son fruto de importantes combates que durante más de un siglo lograron arrancar a la burguesía todo tipo de conquistas. Sin ellos, así como sin las revoluciones del siglo XX y las Internacionales, los trabajadores del mundo habríamos sucumbido bajo la voracidad capitalista. Y esto es una verdad indiscutible, a pesar de las derrotas que hemos sufrido.

Los sindicatos pueden cumplir un rol fundamental ante la crisis capitalista. Sin embargo, las organizaciones sindicales están dirigidas por burócratas y organizan sólo a un sector minoritario de los trabajadores. La tendencia a que las masas obreras comiencen a afluir a los sindicatos plantea una contradicción que estos burócratas intentarán dirigir hacia el reformismo obrero. Hay que echarlos de los sindicatos y convertir a éstos en organizaciones de lucha contra el capital. Todo intento de creación artificial de sindicatos aparta de la masa a los obreros más conscientes. Las vacilaciones de las masas obreras, su indecisión política y la influencia que puedan tener sobre ellas los líderes oportunistas sólo podrán ser vencidas mediante una lucha cada vez más dura en la medida en que los sectores profundos del proletariado aprendan por experiencia, mediante las lecciones de sus victorias y de sus fracasos, que el sistema económico capitalista nunca permitirá la obtención de condiciones de vida soportables.

La lucha de las organizaciones obreras

contra las patronales debe ser adaptada a las condiciones nacionales y locales. Toda huelga importante no solamente tendrá que estar bien organizada sino que los obreros deben organizar piquetes obreros, y preparar la autodefensa obrera.

Es necesario ver que bajo la etapa imperialista del capitalismo es imposible luchar meramente por cuestiones "económicas". Toda lucha de los trabajadores organizados en sindicatos es una lucha que se enfrenta a cuestiones políticas respecto del Estado del propio país, como también con el imperialismo. La lucha es siempre política, nacional e internacional. La realidad de la dominación imperialista, la dimensión internacional de las principales empresas y la penetración económica que realizan en los países semicoloniales son los hechos que fundamentan esta visión de la lucha sindical.

Todas estas tareas y las tácticas que se desprenden de estos elementos estratégicos deben partir de la lucha por la independencia política absoluta de los sindicatos del Estado

## Por la revolución mundial

Los trabajadores combativos debemos ser conscientes que todo este programa implica una lucha internacionalista. La pelea antiimperialista significa que el proletariado de América Latina, Medio Oriente, Asia, África se una a los obreros de los países imperialistas, que también están enfrentando suspensiones y despidos y cuyas direcciones alimentan el nacionalismo. Los capitalistas y sus aliados quieren encerrar a la clase obrera en los estrechos límites nacionales. ¡Por la unidad internacionalista de los sindicatos!

La lucha contra el imperialismo yanqui es al mismo tiempo una lucha por la liberación de las semicoloniales. Es inseparable de la lucha del proletariado norteamericano contra la burguesía dirigente. Los trabajadores de EEUU son aplastados por el capital monopolista que constituye la base de las conquistas imperialistas del país. Los trabajadores latinos y negros norteamericanos constituyen un aliado indispensable en esta lucha: trabajan en la industria, en las finanzas y la agricultura y están ligados de diversas maneras a otros grupos de pueblos oprimidos por el imperialismo norteamericano en el Caribe, América Latina y otras regiones semicoloniales.

La crisis misma, la confusión de "los de arriba", todo ello ha abierto, para la clase obrera, la necesidad de plantearse la lucha por el poder. La única mera de enfrentar esta crisis que hace temblar los cimientos burgueses es la lucha contra el capitalismo. De lo contrario sólo habrá mayores penurias para las masas. Pero para la lucha por el poder hace falta una organización revolucionaria que esté a la altura: la puesta en pie de secciones nacionales revolucionarias en la perspectiva de reconstruir la IV Internacional. Y los futuros dirigentes de este partido deberán forjarse en la lucha contra el capital y sus aliados.

En la actualidad la tarea fundamental de las corrientes trotskistas leninistas que no han abandonado la teoría del imperialismo y el programa de la revolución permanente es el agrupamiento de todas las fuerzas comunistas dispersas en base a acuerdos programáticos e intervenciones en la lucha de clases con el objetivo de activar el trabajo de preparación de la clase obrera para la conquista del poder y la dictadura del proletariado.